
DEGRADACION DE LOS VALORES LINGUISTICOS

HECTOR GOMEZ GOMEZ

SINTESIS

El panorama social contemporáneo es complejo, desolador, sombrío. La escala de valores está completamente degradada: la honestidad es un artículo de lujo. La palabra empeñada no constituye garantía de cumplimiento. La vida humana ya no se respeta. El principio de autoridad se ha puesto en tela de juicio. Los códigos socio-políticos, jurídicos y lingüísticos se están violando arbitraria e inmisericordemente. Los únicos valores imperantes en nuestra desgastada sociedad son el dinero, las armas y el poder.

INTRODUCCION

Hablar y escribir bien, utilizar adecuadamente el lenguaje como instrumento de comunicación, de asimilación de la cultura y como el medio más eficaz para mantener las relaciones personales, sociales y profesionales, no es un privilegio de unos pocos sino un derecho que hemos heredado y adquirido por pertenecer al género de los humanos. Pero téngase en cuenta que el lenguaje, aunque es un don gratuito y el máspreciado de todos los regalos, debe cultivarse para el bien común.

1. DEGRADACION DEL IDIOMA

Siquiera se murieron los escritores y los poetas del siglo de oro sin escuchar y sin leer los barbarismos y los vulgarismos que actualmente usan los infractores de la lengua, los neófitos y los escritores noveles; los que atropellan y envilecen el idioma con extranjerismos y con expresiones redundantes, desprovistas de significación y de corrección gramatical. Con palabras carentes de sonoridad y con frases y signos retorcidos que ocultan sus verdaderas intenciones.

2. HABLAR Y ESCRIBIR BIEN, SOLO PARA LOS PURISTAS

Ya no se habla ni se escribe con pulcritud ni con refinamiento. Los valores consignados en el código lingüístico están completamente devaluados. A quien exige respeto por la expresión oral y escrita se le tilda de arcaico o de academicista porque, según los detractores del idioma, ese es tema sólo para poetas, para locos o chiflados y lo más importante es el contenido del mensaje, aunque sea mal codificado.

HECTOR GOMEZ GOMEZ. Profesor Universidad EAFIT.

La mayoría de los usuarios de la lengua justifican sus errores y adefesios lingüísticos por la urgencia y la celeridad de los compromisos que les impone la vida moderna, agitada, tensionante y caótica. Las personas que dicen llamarse cultas, los empleados y los profesionales de las disciplinas diversas, centran su interés en el qué -en el contenido del discurso-, pero descuidan la forma con el sofisma de que "lo más importante es comunicarse y hacerse entender -medio entender-.

3. LA LENGUA, HERIDA Y MALTRATADA

En todas partes y en las más variadas ocasiones se escuchan expresiones vulgares -incorrectas- salidas de tono y de grueso calibre lingüístico: "Bacano-baco-, vacano-vago-., parce, llavecita, full, tenaz, chévere, legal, pues, o sea, eee..., mmm..., hermano, mañé, picao, man..., y muchas otras barbaridades que harían interminable la lista. También se oyen y se leen palabras amontonadas y atropelladas, pero vacías de contenido: "Yo diría que viene a ser algo así como una especie de cuestión" -redundancia-. "En mi opinión y en mi concepto, yo le repito que tal vez sería posible resolverle su petición. Desdoblamiento, repetición.

La mayoría de los usuarios de la lengua justifican sus errores y adefesios lingüísticos por la urgencia y la celeridad de los compromisos que les impone la vida moderna, agitada, tensionante y caótica.

4. VICIOS DEL LENGUAJE

En los escritos y conversaciones abundan los barbarismos, los extranjerismos, los solecismos y toda clase de adefesios lingüísticos que más parecen jerigonzas que español corriente: "En base a, de acuerdo a, camino a seguir, televisión a color, rol profesional, estresados, implementar" y así sucesivamente... Este es el producto de quienes tratan o han aprendido superficialmente una segunda lengua, sin haber fijado en su mente las estructuras de su lengua materna o sin preocuparse por establecer y distinguir las características sintácticas de las dos lenguas.

5. EL LENGUAJE DE LAS NUEVAS GENERACIONES

Las nuevas generaciones -incultas lingüísticamente- justifican hablar así "porque son jóvenes, y porque les gusta vivir en la onda o estar a la moda". Pero tales afirmaciones carecen de validez y no tienen asidero bajo ningún punto de vista, porque joven no es sinónimo de inmadurez ni de ignorancia y para estar actualizados no es necesario hablar ni escribir mal porque la juventud también tiene la responsabilidad de cultivar y emplear correctamente el idioma. De cuidarlo como el don más precioso que le ha otorgado la naturaleza.

Este descuido en el manejo del idioma parece representar un choque generacional, producto de los grandes conflictos y desajustes de nuestra época. Esta problemática se manifiesta con progresiva peligrosidad entre jóvenes y adultos quienes mutuamente se debaten en esfuerzos múltiples por encontrar una adecuada comunicación que satisfaga los intereses de ambos. Los jóvenes odian a los adultos y estos los compadecen como una forma atenuada de correspondencia". (Gómez 1991, p.19).

6. EL ARTE DE HABLAR Y DE ESCRIBIR BIEN, OBLIGACION DE TODOS

El arte de hablar y escribir bien no es un privilegio de unos pocos. Es una necesidad y una obligación imperiosa e ineludible para todos y, en especial, para quienes pertenecen al mundo de la cultura y para aquellos que tienen la responsabilidad de formar a las generaciones futuras o de escribir en las páginas de las revistas y de los periódicos.

7. CRISIS DEL HOMBRE Y DEL LENGUAJE

No obstante y por varias causas que son motivo de análisis por diversos especialistas, **asistimos a una degeneración progresiva del lenguaje**, crisis que ya había sido prevista por el escritor madrileño Pedro Salinas -1944- en un discurso pronunciado en la Universidad de Puerto Rico, profecía que ya se está cumpliendo.

En la mencionada alocución el crítico había intuido la hecatombe lingüística y la había expresado en términos sombríos y proféticos: "Hay una suma de factores que pueden corromper el idioma hasta destruirlo, dañando el destino de quienes lo usan como instrumento de comunicación, en su condición de hablantes de una determinada lengua...".

En los escritos y conversaciones abundan los barbarismos, los extranjerismos, los solecismos y toda clase de adefesios lingüísticos que más parecen jerigonzas que español corriente.

Este apocamiento del idioma, representado en la potencia invasora de la imagen y en la civilización de la barbarie tecnológica, **se puede apreciar en la incapacidad para dialogar**, en la reducción del léxico, en la imposibilidad para transmitir el mensaje y en el caos verbal materializado en la ausencia de claridad lingüística o en la incomunicación total.

Otro escritor -Orwell- resumió con gráfica y pasmosa precisión todos estos vicios, los aglutinó y los bautizó con el mote de neolengua: "Idioma sintético, desprovisto de matices, chabacano, empobrecido, al borde del abismo"; panorama desolador que se parece al desastre ecológico, destructor de la naturaleza y de la vida misma.

De esta catástrofe todos somos culpables porque maltratamos el idioma en la medida de nuestras capacidades, por no tener la decisión y la bizarría suficiente para defenderlo fuera y dentro de las fronteras patrias, en privado y en público, en el hogar y en la oficina, en la calle y en la cátedra, en todo momento y lugar.

"El hombre -agrega Salinas- **es inseparable de su lenguaje y sólo se conoce en la medida en que posee su lengua**. No habrá ser humano completo, que se conozca y se dé a conocer, sin un grado avanzado de posesión de su lengua, porque existen muchísimos inválidos del habla y del espíritu, que necesitan muletillas para apoyar sus dudas cuando se expresan oralmente o por escrito.

8. PROCESO DEGENERATIVO DEL LENGUAJE

El proceso degenerativo del lenguaje empezó por una gran pereza en el hablar, por un descuido en la pronunciación. Así se fue deteriorando el uso de la lengua. La palabra, vehículo del

pensamiento y expresión del espíritu, puente de comunicación y de intercambio entre los hombres, está condenada a reducir sus fronteras o a desaparecer por culpa de los extranjerismos y de los malhablados del lenguaje.

Para reflexionar sobre la crisis del idioma es necesario armarse de coraje y de sentido patrio. **Es urgente salir en defensa de la lengua**. Las deficiencias, omisiones y descuidos están de parte del hablante. La lengua de por sí es perfecta. La infracción la comete quien hace mal uso de ella, quien habla con ligereza o retuerce las palabras cuando habla y cuando escribe.

Los dejes y las muletillas, las repeticiones y los barbarismos, el desorden sintáctico, la carencia del léxico y la falta de concordancia son manifestaciones de anarquía mental y verbal, vicios contra los cuales es necesario ponerse en guardia para conservar la unidad, el vigor, la idiosincrasia y la estructura de la propia lengua.

El arte de hablar y escribir bien no es un privilegio de unos pocos. Es una necesidad y una obligación imperiosa e ineludible para todos.

CONCLUSION

Toda persona culta debe serlo lingüísticamente. Pero el conocimiento y el manejo adecuado de esta disciplina sólo se obtiene con estudio y esfuerzo constantes. Con ejercicios graduales y sistemáticos. Con la práctica de la redacción y de la composición para llegar al equilibrio armonioso entre el pensamiento y la palabra.

Estas son las cualidades anheladas por todo el que desee ser buen escritor, además de excelente orador. Y para conseguirlas es necesario tomar conciencia del grado de dificultad y de las fronteras que existen entre filosofía y lenguaje, entre realidad e idealidad, **entre la teoría y la práctica que, sablamente combinadas, dan belleza y esplendor a la palabra hablada y armonía y densidad a la expresión escrita**.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

MORENO, Jairo. "El Lenguaje, última peste del milenio".

GOMEZ, Juan Grissolle. "El Lenguaje como comunicación social".

PRADA, José Ricaurte. "Filosofía y comunicación social".

LONDOÑO ANGEL, Edgar Antonio. "Una antropología del lenguaje".

VALENZUELA, Jorge Oswaldo, "Comunicación y computadores".

Nota:

Estos artículos fueron publicados por la Revista Arte y Comunicación. Bogotá: INPI, 1991.